

¿Es Dios persona?

Nuevas perspectivas en filosofía de la religión

COLECCIÓN *VIA SAPIENTIAE*

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHEF

Francisco O'Reilly – Universidad de Montevideo, Uruguay

CONSEJO ACADÉMICO – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Andrés Eichmann-Oehrli – Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.

Antonio Martínez Illán – Universidad de Navarra, España.

Carolina Cerrano – Universidad de Montevideo, Uruguay.

Georg Gasser - Universität Augsburg, Alemania.

Héctor Ghiretti – Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Jordi Canals i Morell– École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), París, Francia.

Juan Francisco Franck – Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Argentina.

Luis Alberto García García – Universidad de Monterrey (UDEM), Monterrey, México.

Mercedes Peñalba-Sotorrío – Manchester Metropolitan University, Inglaterra.

Paloma Torres Pérez-Solero – Universidad Complutense de Madrid, España.

Pilar Herraiz Oliva - İstanbul Medeniyet Üniversitesi, Turquía.

Ricardo Cubas Ramacciotti – Universidad de los Andes, Chile.

COLECCIÓN *VIA SAPIENTIAE*

¿ES DIOS PERSONA?

NUEVAS PERSPECTIVAS EN FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

FRANCISCO O'REILLY
JUAN F. FRANCK
(Eds.)

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

SALAMANCA
2023

Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



¿Es Dios persona? : nuevas perspectivas en filosofía de la religión / Francisco O'Reilly, Juan F. Franck (eds).
-- Salamanca : UPSA EDICIONES, Universidad Pontificia de Salamanca, 2023

226 p. ; 17 x 24 cm. -- (Colección Via Sapientiae; 1)

D.L.: S.419-2023 . -- ISBN 978-84-17601-69-0

1. Dios. 2. Teísmo. 3. Religión-Filosofía. 4. Metafísica. I O'Reilly, Francisco. II. Franck, Juan F. III. Universidad Pontificia de Salamanca. UPSA EDICIONES. IV. Serie

2-1

© UPSA EDICIONES

Universidad Pontificia de Salamanca

Compañía, 5 • Telef. 923 27 71 28

publicaciones@upsa.es • www.publicaciones.upsa.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com) <<http://www.conlicencia.com>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

I.S.B.N.: 978-84-17601-69-0

Depósito Legal: S.419-2023

ÍNDICE

Presentación. <i>Juan F. Franck y Francisco O'Reilly</i>	9
“Dios no es Persona”. Equívocos en el debate de la teología analítica sobre la persona divina. <i>Francisco O'Reilly</i>	15
En qué sentido Dios es persona. <i>Enrique Romerales</i>	29
La persona que Dios es. Un ensayo sobre el personalismo teísta. <i>Charles Taliaferro</i>	53
Dios, la persona santa. <i>James Arcadi</i>	67
Dios en categorías personales y más allá. El sufrimiento y dios en el libro de Job. <i>Georg Gasser</i>	85
Acerca del (falso) debate entre “teísmo clásico” y “teísmo personalista”. Una reflexión sobre los principios y el método de la teología filosófica. <i>Agustín Echavarría</i>	103
«Persona divina». Aportes tomistas a la teología analítica. <i>Juan José Herrera</i>	131
Dios es una Persona Perfecta Plural. <i>Scott Harrower</i>	153
Una perspectiva de segunda persona sobre la personalidad divina. <i>Andrew Pinsent y María Beer</i>	175
La esencial relacionalidad de la persona. <i>Juan F. Franck</i>	187
De la experiencia de la religación a la afirmación de Dios como persona: El acceso a Dios en la filosofía de Xavier Zubiri. <i>Miguel Pastorino</i>	201

PRESENTACIÓN

Juan F. Franck - Francisco O'Reilly

Cuando la filosofía aborda la cuestión sobre la existencia de Dios o su naturaleza recurre a distintos argumentos que han sido utilizados en la historia: el argumento cosmológico, el argumento de la experiencia religiosa, el argumento teleológico, el argumento de la providencia o el argumento desde la conciencia moral. Pero cabe preguntarse si la noción de persona divina es una conclusión o un presupuesto presente en el desarrollo de esos argumentos. El problema clásico, filosófico y teológico, de la personalidad divina fue reavivado recientemente por la filosofía analítica de la religión, en el contexto del debate sobre los atributos.

¿Podemos entender a Dios como un ser personal? A pesar de que la noción de persona se fue moldeando en la teología cristiana, precisamente en el marco de la discusión sobre cómo entender la naturaleza divina, ¿no arrastra una ineludible carga antropomórfica? ¿Acaso no disminuye o trivializa tal concepto el misterio de Dios, de modo que sería mejor buscar concepciones alternativas de la divinidad? ¿O es el ser personal del hombre un reflejo, una imagen de la intimidad divina? ¿Son semánticamente equivalentes «ser personal» y «persona»?

El presente volumen recoge distintos aportes, tanto de la teología como de la metafísica, la filosofía analítica y la fenomenología, para contribuir a una mejor comprensión de la discusión actual sobre la naturaleza divina y sobre la noción de persona que podríamos atribuir propiamente a Dios. Contiene parte de los resultados de un proyecto que reunió a investigadores de diversos países durante un año y medio en torno a estas preguntas, en el marco de la discusión filosófico-teológica contemporánea, principalmente analítica. La tecnología hizo posible mantener frecuentes sesiones virtuales de un seminario internacional para discutir la bibliografía más reciente y las propuestas de cada participante. Naturalmente, del sinfín de ideas y argumentos que brotaron de esos encuentros solo una pequeña muestra puede quedar aquí recogida. Más difícil será que el volumen refleje la incomparable experiencia de una discusión seria y profunda en el marco de esa cordialidad tan necesaria, aunque no descontada, en el ámbito académico.

El proyecto integró además a estudiantes avanzados de grado, cuyos valiosos aportes lamentablemente no han podido verse reflejados en el volumen. De todas formas, estamos seguros de que su participación constituyó, para ellos tanto como para nosotros, un enorme enriquecimiento. Cada uno ha sacado sus propias conclusiones y seguramente quiera continuar la discusión de las ideas aquí presentadas. Como es lógico esperar –es lo propio de toda actividad académica comprometida– no hay un total acuerdo en estos trabajos y su relectura suscitaría sin duda nuevos comentarios, críticas, réplicas y eventuales cambios de opinión. Pero lo cierto es que los aportes de cada uno de nosotros no habrían sido los mismos sin el intercambio con los colegas.

Dentro de las distintas posibilidades de estructuración del libro, hemos elegido un orden que reflejara de algún modo el camino propio del seminario de investigación.

El capítulo introductorio, a cargo de Francisco O'Reilly, examina cómo en el desarrollo de la filosofía analítica de la religión se ha llegado a ver la afirmación de que "Dios es persona" o bien como una innovación o bien como un absurdo. La excesiva antropomorfización de la idea de persona estaría también en el origen de la búsqueda de comprensiones alternativas de lo divino, de la consiguiente acentuación de la diferencia entre «ser persona» y «ser personal», y de la incorporación del vago concepto de lo transpersonal o suprapersonal, como sucede en Hans Küng, seguido luego entre otros por Adrian Thatcher y Gary Legenhausen. Como en otras contribuciones, el autor se pronuncia por una comprensión analógica del concepto de persona, que sea capaz de evitar tanto un rechazo completo como una asimilación ingenua.

Enrique Romerales analiza luego la capacidad de distintas nociones de persona de satisfacer la concepción de Dios de las religiones no panteístas. Considera que las religiones proporcionan el concepto de Dios, mientras que por su origen antropológico el concepto de persona sería propio de la filosofía. Sostiene que descuidar lo emotivo y lo moral al pensar la naturaleza de la persona hace más difícil entender al Dios de la religión y la posibilidad de relacionarse con un Dios personal. Quienes atribuyen a Dios la infinitud, la impasibilidad y la atemporalidad tendrían también mayores dificultades para pensarlo como persona; incluso el carácter relacional de la personalidad divina podría pensarse con independencia de su aseidad y, por consiguiente, como cumplido una vez creadas otras personas. La lectura de este capítulo

motivará al lector a afinar sus conceptos y a distinguir cuidadosamente los argumentos de una y otra posición.

En el capítulo siguiente Charles Taliaferro desarrolla una posición decididamente personalista a partir del personalismo de Boston. En primer lugar, ofrece razones para afirmar la individualidad de la persona respondiendo a diversas objeciones provenientes de una filosofía naturalista o de una filosofía del lenguaje que no reconoce al sujeto individual como una verdadera referencia. Luego, recurre a argumentos ofrecidos en la Edad Media por Ricardo de San Víctor y reformulados de manera propia por Richard Swinburne en el denominado modelo social de la divinidad, llegando a la conclusión de que el modelo victorino de la Trinidad, como la máxima manifestación posible de amor, es una visión bella y grandiosa.

James Arcadi traza un camino sumamente interesante. El punto de partida de su argumentación es pensar la santidad divina como *mysterium tremendum et fascinans* (Rudolf Otto, Mark Murphy). Para muchos esa caracterización sería válida, pero también un obstáculo para entender a Dios como persona, ya que subrayaría más bien su lejanía que su proximidad. Por el contrario, el autor sostiene, por un lado, que lo fascinante atrae al hombre y suscita el deseo de unirse a él, y por otro, que el modo más elevado de unión de una persona no puede ser sino con otra persona. A pesar del abismo entre creador y creatura, la unión es posible en virtud de que la personalidad puede decirse de ambos. En este segundo paso, Arcadi incorpora las reflexiones de Eleonore Stump sobre la unión entre personas. La lectura del capítulo lleva a considerar la densidad ontológica de la persona, en su carácter tanto individual como relacional.

La historia de Job y la usual contraposición entre un teísmo personalista y un teísmo clásico constituyen el marco en el que Georg Gasser piensa el esfuerzo humano para dar sentido a la presencia del mal y del sufrimiento. Una consideración simplistamente personalista, apoyada en la omnipotencia, omnisciencia y omnibenevolencia divinas parecería exigir una clara respuesta, como si Dios debiera explicar sus planes y razones para permitir el sufrimiento humano. En cambio, la concepción de Dios a partir de otros atributos, como la trascendencia, la simplicidad, la eternidad o la inmutabilidad, resaltan los límites inherentes a la creatura, lo inescrutable de la esencia divina y la consiguiente dificultad para representarse a Dios como persona. La contraposición no deriva necesariamente en contradicción, pero refleja

la ineludible tensión para el hombre entre ser creatura y haber sido puesto por su mismo autor en la cima de la creación.

En su capítulo, Agustín Echavarría se remonta al origen de la caracterización de Brian Davies y Edward Feser de un teísmo clásico frente a un teísmo personalista, y cuestiona con sólidos argumentos la validez de dicha oposición. Lo hace poniendo en evidencia que Tomás de Aquino, en quien Davies y Feser se apoyan para negar que podamos hablar de Dios como persona, rechazó esa postura, anticipándose a las objeciones y pronunciándose expresamente por la afirmativa. Echavarría muestra también que las razones por las que Richard Swinburne y Alvin Plantinga rechazan algunos atributos –la atemporalidad y la simplicidad, respectivamente– no se deben a que partan de caracterizar a Dios como persona, sino a sus particulares ontologías de base. Las posiciones de estos y otros autores de tradición analítica justificarían hablar de un “teísmo neoclásico”, pero el rótulo “teísmo personalista” es inexacto y genera un debate artificioso.

Juan José Herrera ofrece en su capítulo una detallada presentación del pensamiento de Tomás de Aquino acerca de la personalidad divina, situándolo en el contexto de la filosofía analítica. Recurriendo ampliamente a la obra de Tomás y a abundante bibliografía secundaria, desarrolla en particular dos aspectos. El primero es el carácter analógico de nuestra predicación acerca de Dios, también al referirnos a Él como persona. El segundo concierne la posibilidad lógica de hablar de la esencia divina como persona en el marco de la teología cristiana. Es patente la relevancia de ambos puntos, implícita o explícitamente presentes en el resto de los capítulos, y el análisis de la posición del máximo referente de la teología cristiana es sin duda un valiosísimo aporte al volumen.

Encontramos una audaz propuesta en la contribución de Scott Harrower, quien no solo resalta la conveniencia de mantener el lenguaje de persona para hablar de Dios antes que el de no-persona, sino que además propone la noción de Persona Plural Perfecta para referirse analógicamente a Dios. Dicha noción cumpliría un doble propósito. Por un lado, mantener el singular, que sería de utilidad en un contexto apologetico en el que la unidad divina se presenta con suma importancia, como en el mundo islámico. Por otro lado, considerar que la pluralidad de personas de la vida divina realiza de manera máximamente perfecta la noción de persona. El autor se apoya en Ricardo de San Víctor y argumenta que la noción propuesta cumple los

requisitos de la teología de Joseph Ratzinger para entender a Dios como una persona, aunque plural.

Se palpa una y otra vez a lo largo del libro la dificultad de aplicar a Dios una noción cuyo origen está en nuestra experiencia cotidiana, específicamente en la relación yo-tú. Sin embargo, Andrew Pinsent y María Beer Vuco entienden en su contribución que la radical diferencia entre Dios y la creatura no impide que esa relación sea posible, aunque requiera de una especial ayuda divina. Si bien podemos descubrir una acción inteligente y un propósito divinos en el cosmos, el ser persona de Dios solo puede conocerse mediante una revelación del mismo Dios. Para la sola consideración natural, y en ausencia de tal revelación y de la gracia divina, la realidad personal de Dios permanecería ambigua. Finalmente concluyen que tal es la situación de la filosofía y la teología naturales, y que el conocimiento del Dios persona que proviene de la amistad con Dios cultivada por la virtud de la religión, solo es posible gracias a la iniciativa divina.

En sintonía con la necesidad de recurrir a la analogía subrayada en varios capítulos del libro, Juan F. Franck examina el carácter esencialmente relacional de la persona. Destaca “residuos antropomórficos” en la noción empleada tanto en la filosofía analítica como en algunos autores adscriptos al teísmo clásico y que por eso rechazan su empleo para hablar de Dios. En ambos casos sería necesario concebir analógicamente las propiedades personales, muy en particular la relacionalidad, que la caracteriza intrínsecamente, no menos que la individualidad o la subsistencia. La insistencia de la filosofía contemporánea en la relacionalidad es ocasión para que la teología y la filosofía de la religión redescubran esa dimensión a veces descuidada. Sin disminuir la infinita perfección de Dios, la relacionalidad personal es una especie de preámbulo para la creencia en una imagen y una semejanza divinas en el hombre.

En el capítulo final Miguel Pastorino examina el planteo de Xavier Zubiri sobre el acceso a Dios por la vía de la religación y su justificación de Dios como persona. Lejos de todo antropomorfismo Zubiri podría más bien ser leído en clave panenteísta, porque entiende que Dios no es trascendente "a las cosas", sino "en ellas". No sería a partir de la experiencia antropológica que eventualmente podríamos inferir el ser personal de Dios, sino de lo que Zubiri llama el hecho de la religación al poder de lo real. Anteriormente a toda justificación racional de Dios, la religación pone al hombre en marcha hacia la búsqueda del fundamento. Mediante esa exploración puede saber que hay Dios y que Dios es personal. La radicalidad de la filosofía de Zubiri

no excluye la analogía, pero mueve a examinar nuevamente tanto el alcance como los límites de una metafísica de la intelección humana.

En su conjunto, el volumen hará reflexionar profundamente al lector, lo aproximará a una discusión apasionante y de hondas consecuencias para la filosofía y la teología, y le proporcionará amplios conocimientos conceptuales y bibliográficos para continuar su propia investigación. Esperamos con nuestra contribución transmitir a otros algo de esas animadas conversaciones que hemos mantenido durante año y medio en nuestro grupo de investigación.

Aparte de agradecer a los autores y quienes participaron en las discusiones del seminario que sostuvimos, deseamos manifestar nuestro agradecimiento a la Universidad de Montevideo, que acogió el proyecto. A la Universidad Católica de Chile, y en particular a José Tomás Alvarado, quien dirigió el proyecto *Supporting Constructive Research on the Existence of God in Spanish-Speaking Latin America* con financiación de la John Templeton Foundation, del cual nuestro proyecto *¿Es Dios Persona?* formó parte. En ese contexto tuvimos la suerte de poder compartir con el resto de los académicos que participaron desde sus distintos proyectos en dos workshops, uno virtual en 2021 y otro presencial en Santiago de Chile en 2022, donde pudimos discutir avances de nuestra investigación. Finalmente deseamos agradecer a María Luisa Collet, a María Carolina Berrutti y a María de las Mercedes Arocena por la traducción de los capítulos escritos originalmente en inglés.